

La universidad catalana resiste el choque político - La Vanguardia - 22/06/2018



La plaza Cívica de la UAB siempre ha estado plagada de mensajes reivindicativos; ahora abundan los de signo independentista, como este sobre Anna Gabriel

Los campus han soslayado el conflicto independentista para evitar la fractura interna, y los rectores tratan ahora de impulsar espacios de debate para contribuir al diálogo político

La universidad catalana resiste el choque político

MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

Desde que los partidos independentistas iniciaron su proceso de ruptura con España, y sobre todo durante la fase de unilateralidad, los grandes campus catalanes han tratado de mantener la neutralidad institucional, en un difícil juego de equilibrios destinado a evitar una fractura interna y a alejarse de eventuales "problemas y conflictos".

No ha sido fácil, reconocen en los rectorados. A partir de la consulta del 9-N, que los equipos de gobiernos sí apoyaron, los campus apenas se han pronunciado de forma conjunta sobre la situación política por falta de acuerdo —entre los escasos comunicados globales, destaca uno de marzo en contra del encarcelamiento de políticos independentistas y a favor del diálogo, y otro en defensa de la libertad de expresión a raíz del boicot de un CDR a un acto de homenaje a Cervantes organizado por Societat Civil Catalana—.

Este intento por no posicionarse al sistema universitario, esta "prudencia", en palabras de la rectora de la UAB, Margarita Arboix, ha llevado aparejada cierta "inactividad" en un momento de excepcionalidad, reconoce la rectora. Durante estos años apenas se han impulsado estudios o debates para analizar la situación política. "Ha habido una baja in-

tensidad del debate sobre el proceso independentista en las universidades", subraya Joan Botella, que fue decano de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Autónoma desde el 2011 hasta febrero del 2018. "Las universidades se han mantenido tan al margen como han podido del debate independentista", coincide el sociólogo Salvador Cardús, predecesor de Botella al frente de la misma facultad.

La movilización estudiantil también ha sido mínima. Aparte de convocatorias de huelga puntuales y de actos de protesta organizados por grupos muy activos

INACTIVIDAD

La tensión política ha hecho que muchos profesores declinasen debatir sobre el 'procés'

pero minoritarios dentro de la comunidad universitaria —afines a la CUP—, no ha habido prácticamente nada. Poco que ver con las grandes movilizaciones en contra de la guerra de Irak, cuando miles de estudiantes paralizaron la universidad durante semanas, convirtiendo las aulas en centros de activismo pacifista, o en contra del plan Bolonia, cuando se ocuparon facultades y se convocaron huelgas indefinidas, o en contra de la subida de tasas aplicada por el Govern de Artur Mas, con manifestaciones masivas.

El proceso independentista parece haber pasado de lado por la universidad. "Incluso hay poca simbología soberanista en los campus", observa Botella. Dejando aparte focos como la plaza Cívica de la UAB, tradicional escaparate de todo tipo de mensajes reivindicativos, las facultades y los rectorados se han conservado como espacios no partidistas, excepto contadas excepciones, como la de la Universitat de Girona, que ha colgado en la web la imagen de un lazo amarillo junto al lema "Libertad presos políticos". En todo caso, la presencia de lazos y otra simbología en los gran-

NUEVA ETAPA

La UB y la UAB promueven reflexiones académicas sobre la crisis territorial

des campus es testimonial, como ha podido comprobar este diario. Durante el 2017 la UB intentó impulsar un ciclo de debates sectoriales para analizar de forma objetiva la situación política. "No fue posible hacerlo", reconoce Ernest Pons, vicerrector de coordinación de la UB. "La tensión política y social era tan elevada que la mayoría de profesores no querían participar en estas conferencias", explica. Había miedo a posicionarse en público, y también a que los grupos de estudiantes habituales boicotearan el acto

o la emprendiesen contra determinados profesores que no eran soberanistas, según han corroborado a *La Vanguardia* la veintena de docentes consultados para este artículo.

"Es cierto que la universidad podría haber hecho más para contribuir a un debate de ideas constructivo, pero la división en Catalunya ha sido tan alta que no ha permitido una discusión académica imparcial: cuando todo el mundo está en un bando el conocimiento puede quedar sometido a la ideología, y esto pone en riesgo el prestigio de la academia", lamenta Botella. Para Cardús, el

DECISIONES

Los rectorados optan por mantenerse al margen del frente por la democracia de Torrent

motivo del escaso interés de la universidad por la situación política está en el temor del profesorado a que significarse a favor del independentismo condicione su carrera, ya que la universidad "depende administrativamente" del Gobierno central. "Se ha intentado huir del debate para no complicarse la vida", por miedo a eventuales represalias, señala. También al contrario, los profesores no soberanistas han podido temer quedar señalados por el Govern. "Aunque el Gobierno del Estado tiene más poder sobre las

carreras académicas", apostilla Cardús.

La situación, no obstante, empieza a cambiar. Las dos grandes universidades catalanas, UB y UAB, comienzan a abordar el conflicto territorial aprovechando que se ha abierto una grieta en lo que hasta ahora parecía un muro de confrontación política. La UB ha podido activar hace unos días el ciclo de conferencias sectoriales sobre el "conflicto catalán" que hace unos meses se vieron incapaces de impulsar —ayer celebró un debate sobre el encaje de Catalunya a lo largo de la historia—. La rectora de la UAB, Margarita Arboix, afirma que ve con buenos ojos que la universidad lidere un debate político para trasladar a la opinión pública conocimiento y elementos para la reflexión colectiva, fuera de los dogmas y la propaganda.

Para ello, argumentan tanto Arboix como Pons, es necesario mantener esta posición de neutralidad institucional. "A la universidad le corresponde tomar partido en esto, nuestra comunidad académica es plural y debemos respetarla", insiste Pons.

En las grandes universidades catalanas existe el convencimiento de que al posicionarse por una de las partes se estaría intimidando a aquellos profesores y alumnos que no comulgan con ella. Se alejan así de los postulados de las entidades independentistas, como la ANC, que el día 14 de junio celebró un acto en la UPC en el que reclamó el apoyo de los campus a la causa soberanista, y criticó que los rectorados "no estuvieran a la altura" durante el 1-O.

El sistema universitario catalán también ha optado por mantenerse al margen, de momento, del frente por la democracia que impulsa el presidente del Parlament, Roger Torrent, "no porque estemos en contra de la democracia, evidentemente, sino porque —subraya Arboix— en esa iniciativa no están todos los grupos parlamentarios".